

OPINAR

EDICION **I**435

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 19 de febrero de 2018

El grito del país real. Escribe Gustavo Toledo



La Ciudad DESPROTEGIDA

Un intento de rapiña a un vecino del Buceo terminó con un muerto y otro fugado. Circulaban en una moto sin identificación. Eligieron su víctima al azar. No lejos de ese lugar, una cajera de un supermercado también moría de un balazo por la espalda como represalia por no haber podido entregar el dinero de su caja por haberse trabado la máquina. No se había resistido a la rapiña. Los ajustes de cuenta y el modo de vida carcelario terminó con una «asonada» en defensa de un delincuente caído en plena avenida Italia y a la luz del día: transeúntes y automovilistas fueron víctimas de violencia y rapiñas. Once personas fueron detenidas y ninguna ameritó reproche penal al entender de la Justicia.

INDICE

- 2 2002: una mirada al campo en perspectiva
Tabaré Viera
- 3 La Ciudad desprotegida
César García Acosta
- 4 Competitividad y eufemismos dilatorios
Tomás Laguna
- 5 Batlle y el origen del estatismo
Diego Díaz
- 6 El grito del país real
Gustavo Toledo
- 7 El Golpe de Estado
Ricardo J. Lombardo
- 7 ¿Porqué cayó Wall Street?
Ricardo J. Lombardo
- 8 Manotón de ahogado
Omar Pavón
- 8 Para cambiar en 2019
Lole Hierro
- 10 El pacto del chinchulín
Miguel Lagrotta
- 11 Nuevo mandato para una acción expansionista
Lorenzo Aguirre
- 12 Marginales practican en Uruguay
Zósimo Nogueira
- 13 Idus de febrero
Julio M^a Sanguientti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

2002: una mirada al campo en perspectiva

2018: otra época, otro Gobierno ...

En mayo de 2001, en plena crisis de la aftosa en el Uruguay, el presidente Jorge Batlle y el gobierno colorado de la época tomaron medidas para sostener y apoyar la producción, mucho más amplias que las de hoy. En aquel momento, en una conferencia de prensa, el presidente Batlle anunciaba medidas como la de bajar en un 10% el precio del gasoil, «que se va a ubicar» –decía en esa conferencia– «en \$ 6,20». Hoy el Gobierno nos está proponiendo –y nosotros lo vamos a votar– la rebaja del IVA del gasoil para algunos sectores de la producción. Reitero que en aquel momento el precio del gasoil se ubicó en \$ 6,9, que equivalían a USD 0,54, y hoy el precio del gasoil está en \$ 41,80, lo que equivale a USD 1,46.

Sin duda, el precio del combustible es un costo elevadísimo para el sector productivo, y en aquel momento se tomaban además medidas generales, que tenían como objeto –como allí se anunció– alentar, aliviar y ayudar al sector productivo rural pero también al industrial y al transporte, que también integra el costo de la producción e incide en el comercio y en la vida de un país.

En segundo lugar –decía el presidente Batlle– le vamos a pedir al Parlamento que nos autorice a bajar a cero los aportes patronales que paga toda la industria manufacturera en el país y a rebajar hasta el 50% el aporte patronal que paga la actividad industrial a Disse, con lo cual –señalaba– estamos mejorando la capacidad competitiva de toda la industria nacional, fundamentalmente la de exportación pero también la que compete con los productos importados.

En aquella conferencia de prensa también decía: «Igualmente le vamos a pedir autorización al Parlamento de la república para que nos habilite y derogue el impuesto patrimonial agropecuario que fundamentalmente grava a los semovientes, en un momento como este en donde los semovientes, fundamentalmente aquellos vinculados a la industria cárnica, de seguro van a tener

dificultades para colocarse en los mercados en forma inmediata». También anunciaba que la rebaja de los aportes patronales se aplicaría al transporte, sector que hoy también reclama porque no le cierran los números. Por otro lado, pensando en la política exterior –hasta ahora seguimos sin escuchar nada del Gobierno sobre esto– en mayo de 2001 decía: «Igualmente, vamos a plantearle al MERCOSUR en el mes de junio, el mes que viene, que en virtud de estas circunstancias, el Uruguay entiende que tiene derecho a aplicar las mismas normas que la Argentina a propósito de la importación de bienes de activo fijo con arancel cero, para bajar los valores de los bienes de activo fijo que también mejoran la actividad industrial». Luego explicaba cómo iba a financiar todas estas medidas.

En consecuencia, siempre ha habido crisis como las de los años 2001 y 2002 –aunque luego se agravó– y esto ha

economía y la generación de trabajo, nos planteó un plan de construcción de veredas, junto a las intendencias y con los magros recursos fiscales. Esa actividad generaría empleo. ¡Y vaya que dio resultado!

Sin duda, el Gobierno tiene que dar más señales, porque esto no es suficiente y la realidad desborda y se impone por sí misma. Por lo tanto, tendrá que seguir dando señales, y nosotros esperamos que estas se reflejen en medidas para la coyuntura pero sobre todo a mediano y largo plazo. No es posible que continuemos con un déficit tan abultado, que está casi en los USD 2.000.000.000, cifra superior a la exportación de soja y lácteos, que se ubicó en USD 1.800.000.000, o a la de carne bovina más arroz, que estuvo en el entorno de USD 1.979.000.000. Es algo insostenible, y la única forma de abatirlo es bajando los gastos, respecto de los cuales se han citado aquí varios ejemplos.

Por último, quiero decir que estamos votando la creación de un fondo de garantía para el sector lechero que, en realidad, se empezó a generar ya hace cuatro meses, en octubre del 2017, con los consabidos \$ 2 sobre el litro de leche. Ahora, como consecuencia de este proyecto de ley, se legaliza el fondo, y de ese aumento de \$ 2, \$ 1,30 serán destinados para el fondo. Me gustaría saber –dado que esto ha sido tan urgente no hemos podido evacuar la duda; no sé si se podrá hacer hoy, aunque espero que sí– qué ha ocurrido con los USD 200.000 que significan la recaudación durante estos cuatro meses de esos \$ 2. Tengo entendido que ya se recaudaron y, como este fondo no tenía respaldo legal, el dinero debe haber ido a parar a algún lado. Lo cierto es que no sabemos si esa cifra va a ser la base inicial del fondo y nos gustaría tener esta información. (FUENTE: extraído de la versión taquigráfica parlamentaria)



Tabaré VIERA
Diputado, Fue Senador, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera (2000/05-2005/10)

sido cíclico; afortunadamente, esta no es ni por asomo de la magnitud de la que ocurrió en aquel momento. Sin embargo, destaco que aun con aquella enorme crisis, el Gobierno atendió a los sectores productivos y a otros sectores de la vida nacional.

En aquel momento quien habla era intendente del departamento de Rivera, y recuerdo que el entonces ministro Atechugary concurrió al Congreso de Intendentes –aquí están presentes senadores que en aquella época también eran intendentes– y, como forma de incentivar y reactivar la

La Ciudad desprotegida



“Kiki”, el rostro infantil de un asesino sin códigos

Un intento de rapiña a un vecino del Buceo terminó con un muerto y otro fugado. Circulaban en una moto sin identificación. Eligieron su víctima al azar. No lejos de ese lugar, una cajera de un supermercado también moría de un balazo por la espalda como represalia por no haber podido entregar el dinero de su caja por haberse trabado la máquina. No se había resistido a la rapiña. Los ajustes de cuenta y el modo de vida carcelario terminó con una «asonada» en defensa de un delincuente caído en plena avenida Italia y a la luz del día: transeúntes y automovilistas fueron víctimas de violencia y rapiñas. Once personas fueron detenidas y ninguna ameritó reproche penal al entender de la Justicia.

El fiscal penal, Gilberto Rodríguez reclamaba desde hace meses la captura del matador. Dijo que gran parte del comando jefatura de la Dirección Nacional de Policía, Zona 2 y la seccional 9 están en busca de Christian Damián Pastorino Pimentel, alias «Kiki», autor del homicidio de la cajera de 26 años en un supermercado de La Blanqueada durante una rapiña en la que resultó con lesiones graves un guardia de seguridad. «Debe ser el hombre más buscado del país. Estamos todos sobre él», explicó Rodríguez a El Observador. Pastorino había sido indagado y tenía anotaciones previas por su vinculación a otros delitos desde el año 2012. Según un documento al que accedió El Observador, Christian Damián Pastorino Pimentel, alias «Kiki», había sido indagado por

primera vez por la policía uruguaya por una rapiña cometida en febrero de 2012. A eso le siguieron una anotación policial en el marco de una investigación por hurto en noviembre del mismo año, por rapiña en abril de 2013, por una constancia policial en mayo de 2013 y por violación en noviembre de ese mismo año. La policía también lo investigó por una rapiña en setiembre de 2014, por hurto en febrero de 2015 y por unas inspecciones en mayo de 2016. La última indagación de la policía fue en diciembre del año pasado, por denuncias de violencia doméstica.

El hombre, a su vez, se encontraba requerido desde el 9 de diciembre de 2017, por el homicidio de una joven de 20 años en el barrio Tres Ombúes. También cuenta con un antecedente penal por un delito de receptación en reiteración real con un delito de tenencia de arma de fuego. De todas formas, desde el Ministerio del Interior informaron que Pastorino no tenía antecedentes judiciales debido a que no había sido procesado en el marco de ninguna de esas causas. El fiscal penal Juan Gómez fue quien liberó la orden de detención en diciembre de 2017 por el homicidio de

la joven en Tres Ombúes. Si bien el caso luego pasó a una fiscalía de violencia de género, Gómez dijo a El Observador que le consta que ha estado «en la mira» de los agentes «permanentemente». El fiscal dijo que la persona «ha estado esquivando» al accionar policial ya que hasta ahora se han realizado allanamientos sin éxito. «Lamento en lo más profundo que no se haya tenido éxito antes...» Se lo venía buscando. Debe manejarse como Bin Laden y se mueve por los corredores subterráneos», agregó el fiscal Gilberto Rodríguez.

En tiempos en que la eficacia policial es políticamente advertida como moneda corriente, la falta de patrullaje callejero casi permanente es un hecho incontrastable. La política del «guardiacivil» que conocía al barrio y su gente en la primera parte del siglo XX, ya no es de estilo. La Justicia, el otro eslabón de un largo proceso que a modo de periplo intenta parecerse a la forma de actuar de los jueces y fiscales de las películas, no logra mejorar su rol y la falta de legitimidad la hace insuficiente. Mientras tanto la sociedad uruguaya espera cansina una señal. Mientras unos piden militares en las calles en

señal de políticas radicales, el Ministerio del Interior flexibiliza su modo de actuación y los Fiscales adquieren un rol de comisarios que poco tiene que ver con su formación de abogados al estilo uruguayo. El fiel de la balanza más allá de intenciones, vuelca las expectativas a deficitarias, no saca a la Justicia de su mar de incertidumbre y deja a la policía a expensas de un ministro como Bonomi más desprestigiado que sensato. Se necesita una señal urgente y los caminos deben transitar por más policía en las calles, más fiscales legalistas y medidas prontas de seguridad parciales que se apliquen a determinadas zonas de la ciudad donde se sabe de antemano que allí residen y se mueve la delincuencia organizada.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

El director nacional de Policía, Mario Layera, designó un equipo especial liderado por el director del Departamento de Información Táctica (DIT), Pablo Lotito y sus oficiales. El grupo está constituido, además, por investigadores de la Zona II (La Blanqueada y barrios aledaños) y Zona IV (La Teja y zonas cercanas). En la tarde de ayer, efectivos policiales realizaron allanamientos en barrios periféricos de Montevideo en búsqueda de Pastorino Pimentel. Tiene 13 anotaciones como sospechoso de homicidios, rapiñas, hurtos y una violación. Fue indagado por esos ilícitos por efectivos de las seccionales 19 (La Teja y barrios aledaños) y 20 (Pueblo Santiago Vázquez), y cuenta con un antecedente penal por delitos de receptación y tenencia de armas. Estaba requerido por el homicidio de su pareja, Alison Patricia Pachón, de 20 años, en el barrio Tres Ombúes.

Competitividad y eufemismos dilatorios

Tomás Laguna
Periodista



La movida de los primeros días del año, la amplia adhesión lograda a lo largo y ancho del país a la Asamblea de Durazno del 23 de enero, y finalmente la constitución del movimiento «Un solo Uruguay» lograron su definitiva respuesta desde el Gobierno, la convocatoria a una «Mesa de Trabajo».

El término utilizado, «Mesa de Trabajo», no es más que un eufemismo para lo que en términos corrientes suele llamarse una «Comisión». Entre los varios significados que le da la Real Academia corresponde aquel que dice «Conjunto de personas encargadas por una corporación o autoridad para entender en algún asunto». Solo que el término está en sí desgastado por la ineficacia y frustración que estas instancias tienen en la necesaria búsqueda de una solución a un determinado problema. En buen criollo, crear comisiones ante una circunstancia difícil de resolver es el mejor ejemplo de inoperancia.

En el caso que nos ocupa, el eufemismo («Mesa de Trabajo») cumple con su función. Expresa en términos 'políticamente correctos' algo socialmente aceptado, que está bien visto por la ciudadanía: ante un conflicto crear una mesa de diálogo. Pero si la tal Mesa de Trabajo la llamamos por lo que es, una «comisión» (conjunto de personas encargadas de entender en un asunto específico) entonces la credibilidad del instrumento se pierde totalmente.

Hay antecedentes no muy lejanos en esta estrategia de patear la pelota a la tribuna cuando no hay capacidad de respuesta en la cancha. Cuando aún se disfrutaban las mieles del agro negocio de exportación, otoño del 2012, las gremiales del transporte de carga solicitaron al MTOP que no otorgara nuevos permisos de fletes. Justificándose en los altos costos pretendían lisa y llanamente regular el mercado evitando la reducción en las tarifas como consecuencia de una mayor oferta de medios de transporte. ¿Qué hizo el gobierno? Se integró la Mesa Sectorial del Transporte con transportistas, gremiales rurales, importadores de camiones y técnicos del MGAP, MEF, y MTOP. En abril de aquel año los Ministros de Transporte y Obras Públicas y de Economía instituyeron con grandilocuencia la tal «Mesa» con el cometido de que en 6 sesiones

se lograra «identificar los problemas y sugerir soluciones para el sector, articular las políticas del transporte y tomar medidas necesarias para el mejor desarrollo del mismo» (sic). La agenda incluía la renovación de flota, la eficiencia energética y finalmente transporte y logística de la producción. Se realizaron las 6 reuniones y también otras en grupos reducidos. El resultado de aquella mesa, sus decisiones, sus consecuencias aún las estamos esperando. El mismo problema persiste hoy, agravado

La «Mesa de Trabajo» que se constituye este próximo lunes no es muy diferente a aquel frustrante ejercicio del año 2012. Con la diferencia de que lo que está en cuestión es extremadamente más complejo que la viabilidad del transporte carretero de carga. Se trata de la viabilidad de la producción nacional. El movimiento de auto – convocados, en una estratégica comunión con las gremiales rurales, llevará a esta comisión sus postulados, los que consideran innegociables. Hay

postulados globales, acá se terminaría la vida útil de la «Mesa de Trabajo». Se reciben apuestas de cuantas sesiones durará...

La «Mesa de Trabajo» tiene otro vicio de forma en sí misma. Los actores de la economía, los ciudadanos, pueden reclamarle al gobierno por mejores condiciones para ser competitivos, pero no el cómo hacerlo. La responsabilidad de encontrar las soluciones, esto es de gobernar, es del Gobierno. Porque gobernar es un delicado arte dónde



porque la carga transportada vale mucho menos que hace 6 años y los problemas del costo del transporte se incrementaron en lugar de solucionarse (recordar el virulento conflicto con los transportistas hace un año atrás al momento de iniciarse la cosecha de arroz).

Cuando aquellas sesiones de la Mesa Sectorial del Transporte decíamos desde estas páginas que hubiera sido más efectivo y concreto que el señor Ministro de Transporte junto a su par de Economía elaboraran un portafolio de políticas que hicieran competitivo el transporte de los productos del país, y recién entonces convocar a los sectores involucrados como medio de validación de las medidas sugeridas. Pero se invirtieron los roles y se pretendió que los actores de la economía sugirieran al gobierno lo que había que hacer.

reclamos puntuales (tarifas públicas) pero otros que afectan a la política económica de gobierno, caso de la exigencia de una ley de regulación fiscal o bien revertir el llamado atraso cambiario (causa y efecto de un mismo problema). Desde el otro lado de la Mesa el equipo económico, no exento de arrogancia, les rezará un rosario de argumentos por el cual no es posible atender ninguna de estas exigencias. Como contrapartida es muy seguro que el Poder Ejecutivo sugiera ir a la discusión de medidas puntuales por rubros y estamentos productivos, procurando de ese modo diluir la magnitud de los planteos con soluciones parciales, a la vez de intentar dividir al oponente según los intereses particulares de cada uno. Si, como lo han manifestado los líderes de #Un Solo Uruguay, no se aceptará otra discusión que no sean sus

se prioriza el bien general sobre el particular, afectando intereses al hacerlo. El Gobierno sabe de sobra cuales son los problemas de la producción nacional (en todos sus rubros, no solo el agro), sabe también cuáles son los ajustes para solucionarlos, no necesita para ello de Mesas de Trabajo. Nada lograrán de estas salvo ruido político que luego la izquierda sabe de sobra como usar aviesamente para su eterna estrategia de confrontación social.

Tal cual las cosas, no pasará mucho tiempo antes que los tractores y cuanto implemento de trabajo haya estén de nuevo al costado de las rutas nacionales. Porque lo que está en juego es el modelo país, y para modificarlo faltan 2 años...



Diego Andrés Díaz
Docente. Periodista

Batlle y el origen del estatismo e intervencionismo

En una era donde el estatismo parece renovar sus bríos y expandir su capacidad de involucramiento en los aspectos económicos, sociales y culturales frente a la sociedad civil, las primeras señales de dificultades financieras, evidencias de despilfarro e impericia administrativa, rumores de corrupción y amiguismo, parecen hacer temblar una especie de «consenso» general sobre las bondades del rol protagónico del Estado en nuestra sociedad.

Un debate recurrente en algunos escenarios es sobre los orígenes del estatismo en Uruguay.

Sobre esto, no las fuerzas de la izquierda política –que en algún sentido sostienen un discurso coherente y monolítico sobre sus bondades, no así un accionar político consecuente– sino los sectores políticos «batllistas» suelen sostener que la tendencia estatista e intervencionista histórica de este país no se debe al accionar político e ideológico de José Batlle y Ordoñez, sino a etapas posteriores de estas fuerzas políticas. En síntesis, no fue Batlle y Ordoñez un «estatista» en sí, más bien una especie de promotor de libertades públicas y, un moderado interventor a nivel económico y cultural, siempre en la medida que la sociedad civil –presentada como intrínsecamente débil, incompetente para encarar por sí misma su proyección social y egoísta en sus móviles– no mostraba señales ni interés de hacer «las reformas que se necesitaban» para pasar de una especie de «barbarie» a ser la «Suiza de América».

Esta visión, fuertemente abonada por la historiografía de izquierdas dominante, es funcional a una de las ideas que esta sociedad tiene de sí misma de forma casi indeleble: el constructor del país es el Batllismo, a través del Estado Batllista, y su figura máxima, José Batlle y Ordoñez. Pero en épocas donde la acción del estado es bombardeada por numerosas señales de ineficacia, corrupción y estancamiento, este nexo simbólico entre nuestro Estado actual y sus orígenes es negado o matizado en la perspectiva anteriormente explicada. Es así que se presenta una supuesta tendencia «estatizante» de carácter reformista y benéfica, que sería la obra de José Batlle y Ordoñez, y una «burocratizante y negativa», que sería obra de los distintos «impulsos batllistas» posteriores, sobre todo a partir de la obra política de Luis Batlle Berres. En este sentido, es interesante bucear en los datos que nos brinda la acción del gobierno de Batlle y Ordoñez para poder empezar a observar con más claridad cuál era el sentido de su prédica, y sus propuestas, hayan sido llevadas a cabo o fracasadas. La academia –en general dominada por las visiones de

la izquierda política– parece concordar que el Batllismo inicial fue un continuador y potenciador de las políticas de participación activa del Estado en la economía nacional. Inauguradas con vaivenes a fines del siglo XIX, el Batllismo promovió «cambios de importancia en las relaciones entre el Estado y la economía (...) el proceso de estatización y nacionalización suponía integrar al dominio industrial, comercial y financiero del Estado algunas áreas (...) Ello podía requerir la eliminación o el relevo del capital privado, ya fuera este extranjero o nacional, pero reportaría ganancias al mismo Estado...».

Voy a intentar desarrollar algunos datos que eviten las consideraciones valorativas y los elementos ideológicos, discursivos, sobre los mismos. Las valoraciones sobre la «necesidad», o «conveniencia» de las acciones de gobierno corren por cuenta de cada

1908 las cámaras votaron una ley que reservaba al Estado la administración portuaria en todas sus actividades, rechazando todo arrendamiento a particulares.

En 1910 el Poder Ejecutivo autorizó la instalación de una red telefónica estatal. Existían ya dos empresas telefónicas en manos de privados, lo que se consideraba «...una situación inconveniente para el interés nacional...» En 1914 el Poder Ejecutivo envió un proyecto –consagrado en ley en 1919– que establecía que toda persona mayor de 65 años recibiría una pensión. Para sostenerlo se aplicaría un impuesto llamado «de Previsión social».

La visión ideológica es clara en este pasaje de Baltasar Brum, al hablar en 1926 a los funcionarios del Banco Hipotecario, ya estatizado: «... la administración del Ferrocarril Central o del Banco Francés o Italiano, se dice, es menos costosa que la de los

nacionales. En 1910 la cámara de Diputados aprobó la creación de un estanco de alcohol. En 1912 Batlle retoma el proyecto proponiendo el monopolio de la fabricación y rectificación de alcoholes. Para la expropiación de las fábricas privadas existentes se tomaría en cuenta su precio corriente más una bonificación del 10%. Esta iniciativa prosperaría recién con la fundación de Ancap en 1931.

El Poder Ejecutivo propuso en 1913 un proyecto de monopolio por parte del Estado del tabaco. En este caso se realizaría bajo la forma de un «contrato de arrendamiento» por el cual un concesionario privado arrendaría el monopolio al Estado a cambio de un porcentaje que se aplicaría en el precio como impuesto. La explicación de este intento de monopolio se sostuvo por la existencia de un fuerte mercado negro, que llegaba a ser el 50% de dicho mercado, perdiendo el estado la posibilidad de ingresos fiscales por esa vía.

Monopolio de la Energía Eléctrica (1912) Monopolio de la generación y distribución de la energía por parte del Estado.

Intento de creación del Frigorífico estatal (1911)

En 1911 el Poder Ejecutivo elevó un proyecto para la creación de una planta estatal frigorífica. La existencia de inversiones extranjeras en ese sentido desestimuló su creación, que se concretaría en 1928. En 1912 el Estado crea tres organismos a nivel industrial: El Instituto de Geología y Perforaciones, que realizaría perforaciones y prospecciones para alcanzar la «independencia energética» del país, El Instituto de Química Industrial, antecesor directo de Ancap, que tenía como cometido industrializar las fuentes energéticas halladas por el Instituto de Geología, y promover desde el Estado el desarrollo de productos y técnicas a nivel industrial y agropecuario.

El Instituto de Pesca en 1913. Antecedente del SOYP.

Participación de obreros y empelados en las utilidades de las empresas del Estado, proyecto de 1923, consagraba 2/3 de las utilidades de las empresas estatales a los empleados en sus diversos niveles, elevando las remuneraciones al doble del sector privado.

Sostiene Nahum que en el accionar económico del primer Batllismo «...no se vaciló en colocar elevadísimos impuestos a los productos extranjeros competitivos con los nacionales. Por ejemplo, el par de zapatos importado sufría un recargo que oscilaba entre \$1,20 y \$3; y en el kilo de manteca soportaba un impuesto de \$ 0,50 (...) el proteccionismo a la industria local fue, pues, efectivo, aunque algo irregular en su alcance porque obraba, muchas veces, a impulsos de los sectores interesados...»



uno. Es interesante hacer un repaso somero y preliminar de las intenciones estatistas del primer batllismo a través de la obra de la historiografía nacional, de tendencia izquierdista moderada en su mayoría.

Esta obra historiográfica no cuestiona el estatismo batllista en su accionar, sino más bien cuestiona su «freno», su «moderación» y su no «profundización» en la misma». Repasando someramente y a modo de ejemplo, ya en 1906 se intentó favorecer la plantación de remolacha y la producción de azúcar, recibiendo los productores del Estado «primas anuales, semillas seleccionadas, exención de impuestos a la importación de maquinaria y una fuerte barrera protectora contra el azúcar extranjero» En 1906 el Estado amplió la capacidad de la Usina de Luz Eléctrica y rechazó varias propuestas de empresas privadas de arrendamiento, ya que Batlle y Ordoñez «...procuró sentar las bases para la futura implantación de su monopolio por parte del Estado» En

ferrocarriles del estado o del banco Hipotecario. Ello es relativamente cierto (...) Pero, el Ferrocarril Central tienen jefes de estación que ganan \$40 o \$50 por mes, el del Estado los tiene a \$100, o \$150. (...) el inglés economiza y se lo lleva al accionista de Londres (...) en el otro caso queda aquí...»

La lista puede ser ampliada: Estatización del Banco República (1911) Hipotecario (1912).

Monopolio de los Seguros (1911), Ferrocarriles del Estado (1915), 1911: prohibición de la navegación y comercio de cabotaje a nivel marítimo a barcos que no fuesen de bandera nacional.

Existieron también varios proyectos que fracasaron, sobre todo por la llegada de la crisis económica de 1913 y el consiguiente problema fiscal y financiero del Estado.

Creación de una Marina Mercante: En 1911 el Poder Ejecutivo intentó crear una marina mercante estatal que se encargaría de transportar a los países que comerciaban los productos

El grito del país real

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista



Cierta aversión al campo (y en cierto modo al mundo del trabajo y la producción), la búsqueda de desmerecer un reclamo legítimo en base a prejuicios macerados a la sombra de viejos resentimientos y la antigua costumbre de negar los hechos sustituyéndolos por una combinación de excusas, supersticiones y mentiras absurdas, llevan a lo que en el pasado llamábamos «izquierda nacional» —cuando aún estaba del lado de las causas populares y no le tenía miedo a las movilizaciones callejeras— a confundir los tantos en relación al conflicto del agro, equiparando el reclamo de los grandes hacendados con miles de hectáreas y cabezas de ganado en su haber con el de los pequeños chacareros sin otro patrimonio que sus manos callosas y las pocas cuadras que explotan, seguramente heredadas de sus mayores. Una argucia burda y malintencionada, que ahonda la distancia que separa a esa fuerza política de los sectores populares hartos de que les tomen el pelo y en especial —lo que es aún más grave— de la realidad.

Como bien sabe cualquier niño en edad escolar, la diferencia entre unos y otros es abismal. Por ejemplo, mientras los «grandes» apuntan alto y disponen de mecanismos de «supervivencia» (denominemos así al poder de presión que la ARU y sus satélites han ejercido sobre los gobiernos de turno —salvo contadísimas excepciones— desde los lejanos tiempos del Coronel Latorre hasta ahora y a los siempre efectivos «aportes de campaña» que abren —mágicamente— puertas de oficinas, quinchos y chacras y facilitan la «comunicación» con jerarcas encumbrados o banqueros de ocasión), los «chicos» no sólo carecen de un arsenal de esa naturaleza sino que probablemente ni si quiera puedan imaginárselo; se sienten el último orejón del tarro, y, en cierto modo, tienen razón; ¡son el último orejón del tarro!

Para estos compatriotas, su supervivencia siempre dependió de su esfuerzo y en cierto punto de los caprichos del clima y de los jerarcas oficiales. Así les fue y les va: a los tumbos. Los que tienen suerte, sobreviven a duras penas, con lo justo. Los que no, se van amontonando en las afueras de pueblos y ciudades del interior, víctimas de esa lenta y centenaria sangría signada por la miseria y la pérdida de horizontes. En esos hombres y mujeres del campo estoy pensando precisamente mientras escribo estas líneas, pues, más allá de la justicia de su reclamo y de la genuina simpatía que me despierta su lucha, de ellos venimos muchos —por no decir la mayoría—, aunque hoy nuestro vínculo con ellos y el mundo rural sea más bien lejano y se circunscribe a la relectura del maestro Morosoli o a cuidar de un par de tomaters que nacieron

guachas en una palangana agujereada. No pretendo descubrir la pólvora si digo que, aunque los padecimientos de esa gente no son nuevos (de algún modo la historia de nuestra tierra es la historia de esos padecimientos), en los últimos años, producto de la política económica de Astori, del destrato institucional de Vázquez y la zaraza demagógica de Mujica, se fueron agravando. Y al igual que en la crisis de 2002, cuando los mismos que hoy los tildan de «destituyentes» (palabrita que algunos irresponsables tomaron prestada del diccionario kirchnerista, con una liviandad que asusta) les daban manija y utilizaban la batahola reinante para «acumular fuerzas» con vistas a un cambio de «ciclo» que sentían próximo, salieron a la calle a visibilizar un sentimiento de hartazgo que si algo no debería hacer el gobierno (ni la oposición) es minimizarlo. Algo se está moviendo, y ese algo es mucho más grande y profundo que un grito de bronca por el costo de la luz o el precio del gasoil. Es el país real, el que produce, trabaja y banca al resto de la sociedad el que cruje y se queja, el que, exhausto, grita basta; no el país de cartulina que nos venden en las kermeses que disfrazan de Consejos de Ministros o el de las estadísticas oficiales donde todo, invariablemente, va bien y va a ir mucho mejor. Ese, en rigor de verdad, no existe.

Ante esta realidad largamente ignorada tenemos dos opciones: podemos hacer oídos sordos y seguir el camino del gobierno, ninguneando al campo, haciendo de cuenta que no pasa nada, o podemos prestarle atención y hacernos el esfuerzo de comprender que su causa es también la nuestra. Si hacemos esto último, descubriremos que lo que estos paisanos «indignados» —curiosamente nadie los ha catalogado de ese modo hasta ahora— demandan es bastante simple: piden poder trabajar, producir y competir, asumiendo los riesgos que conlleva su actividad —no hay actividad productiva más riesgosa que la suya—, apostando a la tierra, como lo hicieron sus padres y los padres de sus padres... Reclaman, en suma, que les permitan preservar su modo de ganarse la vida, sus tradiciones, su cultura... Y, para eso, no piden prebendas, privilegios o cotos de caza, como sí exigen otros sectores y corporaciones, sino que el Estado les saque la pata de encima, les dé la oportunidad de vender lo que producen y que se los respete. Así de simple. Nada muy diferente, por cierto, a lo que podrían reclamar los pequeños comerciantes o los pequeños industriales o cualquier otro pequeño emprendedor dispuesto a vivir de su trabajo. Algo que los impulsores y defensores de las «políticas de izquierda» (valgan en este caso las comillas más que nunca), se resisten a entender; esos que ven con mejores ojos a una multinacional finlandesa, a la que están dispuestos a entregarle el país entero si los gringos se lo ponen en el listado de condiciones, que a sus compatriotas más humildes que

trabajan la tierra y alimentan a sus hijos gracias a que agachan el lomo todos los días. Como en la Biblia, por sus frutos los conoceréis. Y en este caso, hay tanta evidencia acumulada que podría montarse una verdulería entera. Desde luego, no faltará quien repita, jactándose de su progresismo infantil, que «el que tiene más tiene que pagar más», sin tener en cuenta que si bien la proposición es compartible todo tiene un límite, y ese límite lo traza la búsqueda de la rentabilidad, aunque más no sea mínima. Si se traspasa esa frontera, que es de algún modo la del sentido común, ¿cómo podemos pretender que un industrial, un comerciante o un productor rural siga invirtiendo, asumiendo riesgos y produciendo si carece del más elemental incentivo para hacerlo? Nadie invierte, trabaja y produce para pagarle impuestos cada vez más cuantiosos a un Estado que siente lejano y hostil o para perder dinero, sino para ganarlo; no mientras sigamos siendo un país capitalista. Que lo somos y, por lo visto, lo seguiremos siendo por un buen tiempo más.

El secreto del primer Batllismo, así como el de los Estados de Bienestar exitosos en el Viejo Continente, no sus remedos populistas de uno y otro lado del Atlántico, residió en una fórmula irrefutable: «todo el Estado que se necesite (y se pueda pagar), todo el mercado que se pueda (y se necesite para bancar ese Estado)». Cuando se tiró demasiado de cualquiera de esas puntas y se rompió ese frágil y necesario equilibrio, las cosas se fueron de madre y derivaron en la ley de la selva o en la asfixia estatista. Sobran ejemplos de ambos extremos. Mientras tanto, la arrogancia de las autoridades empuja el conflicto a un callejón sin salida. Hasta último momento se negaron a recibir a los auto convocados y con eso renunciaron a aprovechar una oportunidad quizás única para sincerarse y explicarle a estos compatriotas y al conjunto de los uruguayos que la «madre de todas las reformas» que prometieron en reiteradas ocasiones es imposible de llevar a cabo sin un amplio y sólido apoyo social y político, pues bajar el peso del sector público sobre el sector privado es una tarea que supone reordenar prioridades y tocar intereses, repensar el Estado y su relación con la sociedad, lo que implica por sobre todas las cosas definir qué clase de país queremos dejarle a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, y eso trasciende las posibilidades reales de un gobierno blandengue como éste y más aún las de una fuerza política tan conservadora como la que nos gobierna. Porque semejante empresa requiere pienso, creatividad y amplios acuerdos sociales y políticos, que respalden una batería de acciones —léase, políticas de Estado— que seguramente serán dolorosas y que requerirán tiempo y mucha templanza, pero que, visto el panorama actual y en especial el que se perfila en el horizonte, con cada vez más inactivos y menos activos, con una

sociedad lumpenizada en la que el estudio, el trabajo y el esfuerzo están profundamente devaluados y se ha entronizado el ocio, el dinero fácil y el materialismo rampón y, sobre todo, con un sector productivo al borde de la asfixia, resulta imprescindible poner manos a la obra. No suena exagerado decir que está en juego la viabilidad del Uruguay. Ya es hora de que alguien diga que «no hay almuerzo gratis», como advertía Milton Friedman hace mucho; y que es el país real el que paga la festichola de la burocracia parasitaria, del clientelismo desbordado y el asistencialismo populista.

Se sabe que el margen de maniobra es estrecho y por demás espinoso. No se puede seguir financiando con inflación, tarifas o endeudamiento externo un Estado cuyo gasto creció por encima de lo que lo hizo la economía. Queremos bajar la presión fiscal, perfecto. Pero, ¿cómo? ¿Por dónde? Eliminando las partidas de prensa de los legisladores y los autos oficiales, más allá de la carga simbólica de la medida, no es una solución real, sino un parche para salir del paso. El sector productivo —no sólo el rural— necesita señales, pero sobre todo soluciones de fondo. Y éstas no van a llegar por generación espontánea.

Claro que no faltan los oportunistas (los «grandes» que aprovechan para reclamar devaluaciones o los opositores que se suben a un carro que vieron ponerse en marcha desde lejos), ni los pesimistas, que condenan al fracaso cualquier manifestación popular desde el vamos en función de prejuicios y reflejos condicionados. Allá ellos y sus miserias, pero que el árbol no nos tape el bosque, aunque éste quede lejos y visto desde aquí parezca un espejismo.

Por eso, los señores de las «cuatro por cuatro» y los tractores, los de las manos callosas y la piel curtida, destratados por las autoridades, despreciados por el cajetillaje «progresista», incomprendidos por los burócratas capitalinos, ignorados por muchos de nosotros cuando más nos necesitaban, manoseados por los opositores de ocasión, tienen una enorme responsabilidad sobre sus hombros; una responsabilidad docente, pedagógica.

Si persisten en su reclamo, y no sucumben a los cantos de sirena que buscarán seducirlos para pervertir su causa, deberán buscar los medios para transmitirle a la sociedad la necesidad de que abra los ojos y se piense a sí misma al margen de la vieja antinomia campo-ciudad como un solo país, cuyo futuro depende en buena medida de que todos seamos capaces de entender que no se puede vivir sin producir, ni producir sin vender y que el Estado está al servicio de la sociedad y no al revés. Tan simple y tan complejo como eso.



Ricardo J. LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado
y Presidente de ANTEL.

El Golpe de Estado

En la foto, el General Antonio Francese, constitucionalista y honrado, se retira de la Residencia de la Avenida Suárez donde el Presidente Juan María Bordaberry acababa de aceptar su renuncia cediendo así a las presiones de los militares sublevados. Este puede considerarse el momento donde técnicamente se produjo el golpe de estado el 9 de febrero de 1973, hace hoy 45 años.

Francese, un viejo militar que había accedido a la política por su amistad con el General Oscar Gestido, pocos días antes había sido designado por el mismo Bordaberry para que hiciera volver a los uniformados a los cuarteles al desempeño de sus actividades específicas, luego de que, ensoberbecidos por la victoria en el terreno militar contra los tupamaros, habían empezado a desafiar al poder político.

El Ejército y la Fuerza Aérea se rebelaron contra esa pretensión, argumentando que debían combatir a la subversión no solo en el campo de las armas sino en el resto de la sociedad en la que habían penetrado.



Bordaberry cedió y le pidió la renuncia a su Ministro de Defensa. Cuentan que Francese le dijo al presidente cuando se iba: «Sr. Presidente, usted tiene el apoyo de su esposa y de sus ocho hijos. Yo tengo el apoyo de este librito» (mostrando la Constitución de la República).

Bordaberry también ordenó al Contralmirante Juan José Zorrilla que depusiera la actitud de resistencia que había concretado con un cerco a la Ciudad Vieja y poniendo bajo control los puntos neurálgicos de la actividad nacional con la intención de resistir a los golpistas y defender las instituciones republicano democráticas.

A partir de allí Bordaberry inició conversaciones con los mandos en armas, que a esa altura ya habían obtenido el apoyo de sectores del Frente Amplio como el Partido

Comunista, el Partido Socialista, y el PDC, buscando impulsarlos a dar un golpe de carácter revolucionario al estilo peruano, pero logró cambiar las cosas al entenderse con los sectores más tradicionalistas, antiliberales y anticomunistas de las Fuerzas Armadas en el denominado Pacto de Boizo Lanza, que consagró el tutelaje de los militares al gobierno, instalando un régimen cívico militar. Entre unos y otros, hirieron de muerte a la república.

Solo quedaron algunos nombres incólumes en esos días donde las instituciones crujieron: Antonio Francese que intentó controlar a los golpistas; Juan José Zorrilla que los enfrentó; Jorge Sapelli, el vicepresidente, que se negó a aceptar la Presidencia si Bordaberry era depuesto por un golpe de estado; Amílcar Vasconcellos que denunció en su carta a la población el 1º de Febrero la conspiración militar que se estaba articulando para conquistar el poder; Washington Beltrán, senador y editorialista que negó cualquier grado de flexibilidad a los sublevados aun estando en la oposición al gobierno; Carlos Quijano que desde el semanario Marcha

advirtió una y otra vez a sus correligionarios de la izquierda que estaban obnubilados por las propuestas de Cristi y Tralal de instalar un gobierno socialista, sobre el riesgo de hacer pasar el poder civil al militar; Jorge Batlle, que fue el primer preso político de los militares; Sanguinetti, que había renunciado semanas antes a su cargo

de Ministro de Educación para interpelar al Ministro de Defensa y denunciar que detrás de toda esa conspiración estaba el general golpista Estaban Cristi.

Algunos prefieren ignorar la importancia de los hechos del 9 de febrero de 1973, porque deberían admitir sus conductas antidemocráticas y cómo conspiraron contra la república desde la derecha y la izquierda.

Otros, cada día sentimos más orgullo por la conducta de aquellos ciudadanos que se pararon firmemente sin concesiones ni dobles discursos, contra el avasallamiento de las instituciones.

Pocos meses después, el 27 de junio, los golpistas completarían su tarea cerrando el Parlamento y proscribiendo a los partidos políticos en su totalidad. ■

¿Por qué cayó Wall Street?

Ricardo J. Lombardo

Muchos me han hecho la pregunta.

Aunque estas cosas son habitualmente multicausales, he aquí mi respuesta. Desde la crisis de 2008, el Banco de la Reserva Federal ha venido instrumentado políticas de abaratamiento del costo del dinero: tasas de interés prácticamente cero y mecanismos monetarios que llevaron a la depreciación del dólar, para revertir la recesión en que habían caído los Estados Unidos.

Este escenario sirvió para que la economía norteamericana se reconvirtiera e iniciara un proceso de recuperación al principio lenta, pero que después se fue acelerando siguiendo los tiempos naturales de los negocios.

La administración Obama alentó este proceso y sentó las bases para una recuperación sostenida. La incertidumbre de las elecciones de 2016 se



disipó al asumir Trump un candidato favorable a la libre empresa, a la disminución de impuestos y a la protección del trabajo nacional.

Así las cosas, las expectativas aumentaron grandemente. Dinero barato, con tasas de interés a niveles todavía muy bajos, alentaron a las colocaciones en inversiones de riesgo como son las acciones. Por eso, los índices crecieron batiendo récord tras récord, potenciando los buenos resultados económicos con las expectativas que a menudo hacen que los mercados sean ciclotímicos.

Todo el mundo sabía que en algún momento la fiesta se acabaría.

Y eso ocurrió el viernes 2, cuando los datos oficiales mostraron una tendencia alcista en la inflación, que no se registraba prácticamente desde hacía 10 años. Entonces los analistas infirieron que el Fed impulsaría un crecimiento de las tasas de interés antes de lo previsto, y ello cambiaría la ecuación en detrimento de las inversiones de riesgo.

Así, la Bolsa de Valores comenzó a bajar en busca de la corrección esperada, a lo cual se sumó el pánico habitual y la ciclotimia de los inversores desprevenidos.

Lo que está ocurriendo es una alineación de las políticas de corto plazo en Estados Unidos, que producen ajustes de esta naturaleza.

No creo que sea mucho más que eso. ■



Omar Pavón

Empresario, Ex Presidente de Aguada, ex Director Técnico de fútbol en IASA, Periodista

Manotón de ahogado

El partido frente amplio, pretende hacer una jugada de ajedrez, a ver si la locuacidad del peor presidente de la historia, logra en su país revertir una imagen diametralmente opuesta, a la existente en el exterior por lógico desconocimiento, de su historial subversivo y su presente de gobierno negativo. Hay 2 circunstancias que reflejan, el interés de volver a insistir con el segundo mandato. El Dr. Vázquez tuvo que luchar desde el gobierno, con todas las precariedades, que le insertó el Mujica presidente. Fracasos multimillonarios en entes del estado, compromisos económicos financieros multimillonarios por nuevos empleados públicos, creación de nuevas empresas inviables, con pérdidas de cientos de millones de dólares.

Cuando ustedes observan los deslices económicos, a pesar de ser el nuestro de los países con menor población, no emitimos juicios en moneda nacional, siempre hablamos de moneda estadounidense.

La concentración escasa de adherentes, en Piriápolis, es circunstancia que debe ser considerada preocupante por el frente amplio, pero la circunstancia de molestia de varios colectivos de la producción, la industria y el comercio, necesitan liberar al presidente Vázquez para enfrentar un presente y futuro harto complicado para el gobierno.

Nadie discute que el ex presidente Mujica, posee una verborragia de admirar si dijera la verdad, pero va a tener que explicar punto por punto, todos sus fracasos durante su gobierno, que hasta ahora los ha soslayado.

Pero existe un 2 punto trascendente, que son las denuncias en la justicia por corrupción, durante su gobierno que lo han de necesitar en primera línea, para tratar de acotar sus responsabilidades como ex presidente.

Esperemos que nuestro país, no salga muy golpeado, y hablamos del pueblo y su calidad de vida y también de las nuevas generaciones que les ha de tocar vivir, una etapa de desorden social, producto de gobiernos voluntaristas y con dosis de populismo, ayudo a unos y perjudicó a otros.

Para cambiar en 2019

Se ha intensificado en las redes sociales la discusión sobre si la oposición debería explorar acuerdos programáticos o electorales, a partir de la publicación de encuestas que dan cuenta de la notoria caída del Frente Amplio y de la perspectiva – cierta– de que la coalición opositora pueda ganarle. Conviene repasar algunas premisas imprescindibles.

Los acuerdos vienen del fondo de la historia del país. Se puede empezar con el «Abrazo del Monzón», primer pacto político entre Rivera y Lavalleja de 1825, cuando don Frutos se integra a la lucha contra los invasores lusitanos compartiendo el mando militar.

Para seguir, en base a un artículo y estudio de Daniel Pelúas -que recomiendo leer muy especialmente (1)-, citaré someramente algunos de ellos.

Señala Pelúas a la «Paz del 8 de octubre» luego de la Guerra Grande proclamando que no hay «ni vencidos ni vencedores»; luego Oribe y Venancio Flores llevan adelante un entendimiento cuando la propuesta de fusión de los partidos pretendida por los «doctores» es enfrentada y se concreta el «Pacto de la Unión».

A esos intentos le siguen otros acuerdos, como el reparto territorial de las Jefaturas Políticas por intermedio de la «Paz de Abril del 72». Pelúas sigue el análisis; para no aburrir sólo mencionaré las denominaciones: «Ministerio de la Conciliación»; «Pacto de la Cruz»; «Pacto de Nico Pérez»; «Pacto de los 8»; «Pacto del Chinculín»; «Conciliación Patriótica»; «Acuerdo Nacional».

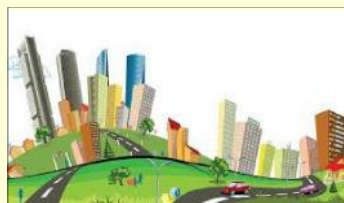
Naturalmente que cada acuerdo o pacto fue hecho en función de contextos históricos distintos, muy bien desarrollados y explicados por Pelúas, cuyo artículo sirve para quienes quieran profundizar en el tema.

Pero los acuerdos también son más recientes, luego del retorno a la democracia. Y aquí vale la pena detenernos porque tienen que ver con parte de la argumentación que sostenemos

Las posiciones del «Pacto del Club Naval» son conocidas y allí hubo acuerdo entre frenteamplistas y colorados. Pero vale la pena transcribir la opinión de Julio Sanguinetti, quien fue a la postre el presidente electo, que resume el espíritu del mismo transitando una constancia histórica: «...el camino que hemos trazado le da al país primero la certeza de las elecciones. Sin el acuerdo no había elecciones, y en consecuencia había continuismo... El camino de rechazo

al acuerdo no ofrece ninguna solución. Ese camino, ¿cuál es? Hay confrontación simple... No se trata de empuñar la tacuara porque, la tacuara es hueca... No podemos seguir soñando con revoluciones imposibles...»

Y sobre la cooperación propuesta luego, sostenía: «La concertación no es un acuerdo político con finalidades de sostén político sino que es un acuerdo de tipo social, en el que se procura una coincidencia de diversas fuerzas estrictamente políticas, sociales o económicas con vistas a la



realización de determinado plan de desarrollo máximo, mínimo o intermedio. Esto puede llevar de brinco a un gobierno de participación política pero no es necesariamente sinónimo». Era un tiempo de tristes dificultades políticas pero de esperanzador futuro democrático, más allá de las legítimas polémicas, que describe el espíritu acuerdista que caracteriza al país.

Luego, los sucesivos gobiernos de los partidos fundacionales establecieron entendimientos para gobernar, con distintas denominaciones y de diferente índole, hasta que tras la reforma constitucional de 1996, en aquella primera elección, hacia el balotaje, el acuerdo fue publicitado e informado a la opinión pública entre el gobernante Partido Colorado, el Partido Nacional y la Unión Cívica. Constaba de 7 puntos y desarrollaba distintas temáticas.

Es notorio que Jorge Batlle fue presidente con el apoyo de blancos, tanto de origen wilsonista como de origen herrerista, que, en los tiempos de la crisis del 2002, apoyaron patrióticamente la salida ejemplar hoy reconocida por todos.

Hasta allí gobernaron los partidos fundacionales.

Como todos sabemos, desde el 2005 lo hace el Frente Amplio con mayorías absolutas. Gobernó los dos primeros períodos con viento a favor y la mayor bonanza que tuvo el país y cometió el gran despilfarro, como está siendo notorio por estos días. Su militancia está mermando, como quedó demostrado en la elección del pasado domingo, votando un 46 % menos que en los comicios anteriores.

Si así se sienten los militantes, es notorio que una gran cantidad de

votantes independientes que le dieron la confianza en las últimas elecciones nacionales están empezando a ver las cosas sin tanto entusiasmo y compromiso. Y seguramente, el ajuste fiscal los pondrá de mayor mal humor.

¿Pero la oposición que hace?

Muchos se siguen mirando el ombligo convencidos que habrá un balotaje con mayores posibilidades de alcanzar el gobierno. Otros muestran tímidamente la intención de acercamientos entre las distintas fuerzas del bloque opositor.

Y aquí reitero mi opinión. No creo que con pensar en votar juntos en el balotaje alcance. Ya ha pasado que la estrategia de ser gobierno y oposición a la vez le ha dado resultado al Frente Amplio y esto sumado a su influencia política, social y cultural es un activo muy fuerte.

Por eso es vital que el bloque opositor -que no integra únicamente el herrerismo, cuya presencia desvela a muchos batllistas- se muestre unido, planteando desde ya acuerdos programáticos a futuro y evaluando la mejor estrategia política y electoral. Entiendo que con madurez es posible iniciar ese camino y mostrarle a la ciudadanía que la oposición está preparada para gobernar. Es el sentir de una gran mayoría de ciudadanos que según mi entender, no está siendo bien interpretada por los partidos de la oposición.

El acuerdo programático que se haga desde ya no es ninguna herejía. Como no lo fue la fundación del Frente Amplio, muchas veces denominado como una «colcha de retazos».

Y para terminar quiero expresar para ser bien claro, que no tengo una posición cerrada; lo que propongo es estudiar y avanzar en el sentido expresado en anteriores artículos como el presente. Lo programático primero y lo electoral después, sin dogmatismos.

Las negociaciones y miradas al futuro no tienen por qué desdibujar la propuesta batllista. ¿Qué hizo don Pepe Batlle hace 100 años, tras la derrota del 30 de julio de 1916? Negoció, negoció y persuadió para cristalizar sus ideas. Entre otras - ¡y nada menos! - la separación de la Iglesia y el Estado.

(1) Coparticipación y Coalición. 164 años de acuerdos entre Blancos y Colorados. Editorial Arca Humus 1. Artículo de Daniel Pelúas. Coparticipación: Pasado y Presente.

Luis Hierro Freigedo
Sociólogo. Concejal. Ex Edil.





Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia. Escritor

La realidad del sistema político era compleja: el Consejo Nacional de Administración (CNA) era de mayoría batllista, la Cámara de Senadores de mayoría nacionalista y el presidente un colorado individualista, autoritario y personalista. Hay que sumar a esto los efectos de la crisis económica con más de 30.000 desocupados y con un peso devaluado un 65%. Las exportaciones en retroceso y problemas de caja tenían al presidente encerrado, porque la política económica la llevaba adelante el Consejo Nacional de Administración. La salida: el pacto del chinchulín.

El 1º de marzo de 1931 asume su cargo el Dr. Gabriel Terra. Con él asumen los nuevos consejeros, y el organismo quedó integrado con: Juan Pedro Fabini como presidente, Tomás Berreta, Baltasar Brum, Luis C. Caviglia, Victoriano Martínez, Carlos María Sosa (Colorados), Ismael Cortinas, Arturo Lussich y Alfredo García Morales (Nacionalistas). Ese mismo día la Agrupación Colorada Batllista, dominada los «netos», citó al presidente y Terra se negó a concurrir. Terra argumentó: «El parecer de la agrupación no me impondrá directivas de conducta, cualquiera sea el número de votos con que el parecer se adopte, porque tengo conciencia de mi responsabilidad ante el Partido Colorado y ante el País, y por lo tanto mi acción debe sujetarse exclusivamente al compromiso contraído con la Convención». Luego nombró a sus ministros: Juan Carlos Blanco en Relaciones Exteriores, José Espalter en interior y el Dr. Alberto Mañé en Guerra y Marina, ninguno de ellos era batllista. Espalter era vierista, Mañé amigo del Presidente y Blanco Acevedo era neutral. El nombramiento de su cuñado, Alfredo Baldomir, como Jefe de Policía de Montevideo, lo realizó ignorando la sugerencia de la Agrupación de nombrar al general Julio César Martínez, complicando esto aún más esta relación ahora acusada de nepotismo.

Pareció quedar claro al batllismo de entonces que había llegado al poder una persona personalista y autoritaria.

La realidad del sistema político era compleja: el Consejo Nacional de Administración (CNA) era de mayoría batllista, la Cámara de Senadores de mayoría nacionalista y el presidente un colorado individualista, autoritario y personalista. Hay que sumar a esto los efectos de la crisis económica con más de 30.000 desocupados y con un peso devaluado un 65%.

Las exportaciones en retroceso y problemas de caja tenían al presidente encerrado, porque la política económica la llevaba adelante

el Consejo Nacional de Administración. Esto originó en la mente de Terra la necesidad de una reforma constitucional y contó con el apoyo desde el inicio de Luis Alberto de Herrera. El otro sector nacionalista buscaba un acuerdo con el gobierno



y en particular con el batllismo con un objetivo doble, mayor presencia blanca en los entes estatales y mecanismos para manejar la crisis económica. Un episodio casi intrascendente comienza a aclarar las cosas: la construcción de un camino entre Aiguá y San Carlos en Maldonado fue vetado por los nacionalistas independientes hasta que no se cumpliera con su integración en los Entes Estatales. Esto inició una fase de negociaciones entre el batllismo, mayoritario en el CNA y el

nacionalismo independiente, que tenía el control del directorio del Partido Nacional.

El presidente Terra miró con simpatía este proceso que más adelante se denominaría «terrorismo».

El herrerismo lo criticó ácidamente.

En octubre de 1931 batllistas y nacionalistas independientes llegaron a un acuerdo que establecía que la integración de los entes se realizaría de forma proporcional según la representación de cada uno de los partidos en CNA, el mismo criterio de proporcionalidad se mantenía para los cargos de trabajo, servicios y oficios

propone luchar en el Parlamento para imponer la proporcionalidad por ley que ya habían conseguido los independientes por medio de la negociación y que sostenía «luchar contra la intolerancia y el exclusivismo del Partido Colorado en la provisión de empleos públicos. El Partido Nacional se desentendió de concurrir a integrar los directorios de los entes autónomos, hasta tanto se obtenga por ley la proporcionalidad de los nacionalistas, que en el personal de obreros y empleados de dichos organismos, corresponde a nuestro partido en razón de su capacidad electoral (...) Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que conseguir que un portero de nuestra filiación se incorpore al reino de los cielos oficiales»

El colega Lincoln Maiztegui sostiene sobre este episodio que se logró con el «pacto del chinchulín» fue pasando por encima de dos temas muy pesados: un acuerdo con el batllismo y el fortalecimiento del CNA. Mientras el batllismo logró el desbloqueo de sus propuestas y provocó una furiosa reacción conservadora con Herrera a la cabeza.

Las consecuencias del acuerdo quedan en evidencia en octubre de 1931 cuando se aprueban una serie de medidas muy importantes: el monopolio de teléfonos creándose la UTE, Usinas y Teléfonos del Estado y la aprobación el 15 de octubre la Ley de Creación de ANCAP. Es la ley más importante del segundo impulso del reformismo batllista alcanzando dos monopolios el del alcohol y el del carburante así como la importación y refinación de petróleo crudo. La creación de ANCAP fue vista por los conservadores como una declaración de guerra, el 14 de octubre hubo un paro patronal mientras el parlamento discutía el proyecto. Mientras el Ing. Fabini se negaba a recibir a la delegación de la patronal, el presidente Terra era ovacionado al arrear a manifestantes frente a la Casa de Gobierno y argumentando la necesidad de modificar la Constitución. De aquí al Golpe poco tiempo y se conformaba lo que Herrera denominaría «la sagrada comunión de marzo».

ILUSTRACIÓN: Salvatore, diario El Observador.

Nuevo mandato para una acción expansionista

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El próximo domingo 18 de marzo tendrán lugar las elecciones presidenciales en Rusia, y Vladimir Putin busca su cuarto período. En las calles de Moscú, San Petersburgo, en Rusia central, y Siberia – con cuarenta y cinco grados bajo cero –, cientos de personas piden un boicot a la concurrencia a las urnas – gritando «Rusia sin Putin», y la policía detuvo al candidato opositor Alexéi Navalni, culpándolo por violación al procedimiento, relativo a la organización de manifestaciones. En las últimas cuarenta y ocho horas la información respecto a encuestas indicaría que Putin, no lograría un nuevo mandato, pero sinceramente pienso todo lo contrario... Vladimir Putin ganará por lejos aunque la asistencia a las urnas, sea disminuída.

Alexéi Navalni es el único político realmente rival de Vladimir Putin; pudo armar una agrupación política de fuerza, con protestas claras – a pesar del hostigamiento policial –, y llevar una campaña para establecer una «huelga de votantes».

Ahora, Navalni está fuera de carrera puesto que la Comisión Electoral Central manifiesta que, dicho político, tiene antecedentes penales. Por lo tanto, estarán en el ruedo compitiendo con el mandatario ruso, el Partido Comunista (marxismo – leninismo), con Pável Grudinín – en un alejado segundo lugar, puesto que, el comunismo, solo tiene un once por ciento del pueblo –, y el ultranacionalista Vladimir Zhirinovskiy, para un tercer puesto. Más atrás llegaría Ksenia Sobchak, hija del Alcalde de San Petersburgo, padrino de Putin.

En mi opinión, Vladimir Putin – con una fortuna arriba de mil millones de dólares –, el hombre políticamente más poderoso de Rusia durante los últimos dieciocho años, no necesita campañas electorales pese a sus siete rivales que buscan en cierta medida formar coaliciones para derrotarlo.

Es cierto que, a lo largo de su mandato como presidente y primer ministro, la popularidad de Putin tuvo momentos de resquebrajamiento, y aún hoy un sector del Klemlin está preocupado si la participación a las urnas es baja – hasta la fecha solo un cincuenta y dos por ciento concurriría, mientras en el año dos mil ocho el porcentaje fue del setenta y cinco, y en la última convocatoria,

en dos mil doce, del sesenta y nueve –, porque obviamente debilitaría un nuevo mandato, y Putin debe lograr un triunfo muy claro.

De todas formas, creo que Putin será reelecto ampliamente – quizá hasta con dos tercios de los votos –, teniendo entonces luz verde para continuar hasta el año dos mil veinticuatro, puesto que, aunque se mantienen bastante en silencio los movimientos electorales, las propuestas, pedidos, concesiones, y



todo el negocio político, Putin – aunque no lo diga el Klemlin –, cuenta con el respaldo del partido oficialista «Rusia Unida» – fundado en el año dos mil uno, de corte «centrista», nacionalista, conservador, pero buscando recabar votos de todos los sectores –, del socialdemócrata «Rusia Justa», y el partido Verde.

Es oportuno destacar que Rusia, advirtió que no invitará a observadores de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, a las elecciones presidenciales.

Volviendo a Vladimir Putin; detrás suyo cuenta con el respaldo de amistades, como el Grupo de San Petersburgo – economistas, abogados, etc –, y algunos camaradas de sus años en la KGB, una «institución» que, al decir de los bolches uruguayos, no es una «agencia» como la CIA, puesto que la KGB no tortura, y busca cambios a través de la dialéctica¡ummm!... ¡acompañado con té inglés por medio... y masitas francesas enviadas por los «camaradas» de De Gaulle. ¡Qué horrible!...¡ la cantidad de tonterías que uno escucha a lo largo de su vida!

Renovación, poderío económico... y aquella «Europa del Este»

Es indudable que, Alepo – el principal frente de conflicto sirio –, provoca serios diferendos, como asimismo un incidente bélico indirecto entre Moscú y Washington.

La Unión Europea intenta reactivar el

diálogo político sobre Siria, pero el mandatario ruso ha vetado resoluciones en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, como «alto el fuego», y la prohibición de sobrevolar el espacio en conflicto.

La guerra siria desató una severa confrontación diplomática entre Rusia y los Estados Unidos – también contra Francia –, pero si bien es cierto lo expresado, cuando se buscó en alguna forma disminuir la frecuencia de

internacionales.

La alta política, es otra cosa... Putin, bien que la conoce; mantiene una política exterior pragmática en cuanto a la Unión Europea, y recordemos también que ha permitido transitar su espacio aéreo para la lucha en Afganistán.

Asimismo, está demostrando especial acercamiento a los gobiernos de izquierda, como Cuba, Venezuela, y Ecuador – latinoamérica populista, tontamente aplaude –, pero también coquetea con la ultraderechista francesa del «Frente Nacional», Marine Le Pen, a la cual le aflora el ego, y se pone voluptuosa.

El presidente ruso quiere renovación, poderío económico, y aquella Europa del Este – que vivió el comunismo en los tiempos de Stalin –, como de alguna manera mover los hilos dentro del Parlamento de Estrasburgo, unificar los movimientos ultranacionalistas en una acción expansionista que busca desestabilizar la Unión Europea, repensar la relación con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y por supuesto ignorar el acuerdo de Ginebra, como al mismo tiempo no molestar a los burócratas de Bruselas, que hacen la vista gorda. Estas pautas de proyección suscitan la perspectiva de una nueva era soviética, donde de forma asombrosa se va «dejando» en un segundo plano todo el comunismo ortodoxo – la izquierda de nuestro continente y por supuesto la uruguayo, defendiendo a ultranza, despreciando a todos los derechistas –, pasando a compartir las próximas décadas junto a ultraderechistas, fanáticos, fascistas, radicales, antisemitas, y xenófobos, para acelerar un expansionismo no comunista – ya obsoleto –, sino establecer un gobierno colonialista con «ideas modernas».

Parece que la fastidiosa izquierda latinoamericana, y los tontos uruguayos tendrán que pasarse a la tan «abominable» – por ellos – ultraderecha...

Así, de concretarse el feudalismo soviético, Cuba deberá convertirse en «reaccionaria», y los gobiernos «progresistas, populares» – incluyendo a Pepe Mujica, Topolanski, y todos los patéticos que los rodean – formar parte de un «Nuevo Orden», mutando hacia un «esclarecimiento búdico», reformular el chavismo, como asimismo los marxistas leninistas ponerse a rezar un nuevo «catecismo» para sus camaradas – término que pasará a ser descontinuado – de la isla. ■



Zosimo NOGUEIRA
Inspector Principal @

Marginales practican en Uruguay

Nuestro país se ha convertido en lugar de ensayo y evaluación de posibilidades para la puesta en práctica de actividades delictivas por parte de actores foráneos.

Punta del Este, Montevideo y Colonia han sido lugares de ensayo para delincuentes extranjeros.

En Maldonado ocurrió, lo más aparatoso que conmocionó al país. Un asalto con visos de operación «Comando» en el Hotel y centro de espectáculos más importante de Punta del Este el Enjoy Conrad.

Sobre las 2020 del martes 6 de febrero, según lo indican las empleadas de la joyería Sensation du temps ingresaron 12 individuos con mochilas, rostros cubiertos y armas en mano, quienes sacando macetas comenzaron a destrozar vitrinas y sacar las joyas que ponían en las mochilas.

Luego salieron corriendo en tropel tiraron las armas que resultaron ser 2 pistolas de aire comprimido, e ingresaron en una camioneta Asia 1998, que permanecía estacionada en las inmediaciones, a poca distancia le entregaron las joyas valuadas en tres millones de dólares a una mujer, llegaron a la plaza México y descendieron del vehículo. Modificaron su indumentaria cambiando de ropa y emprendieron una huida desordenada.

La policía que había sido alertada actuó con toda celeridad apoyada por la información del sistema de cámaras y detuvo casi de inmediato a tres de los autores. Momentos más tarde a otros dos.

Dada la alarma se detuvieron a otros cuatro en tres cruces y tres más en la terminal de buquebús de Colonia. En medio de intensa actividad la policía de Maldonado dirigida por el propio Jefe Erode Ruiz en coordinación con la fiscal Sabrina Flores logró localizar acto seguido a una pareja de mejicanos que se alojaban en un apartamento próximo al Conrad quienes tenían bolsos con todas las joyas robadas.

Se estableció que los asaltantes vinieron en dos vuelos, los días 3 y 5 de febrero, que se alojaron en tres hoteles de Maldonado con su real identidad y que recibían directivas desde Méjico.

Serán avezados o inexpertos los atracadores. No importa, el procedimiento policial fue brillante, se actuó con celeridad y firmeza. Felicidades al compañero Erode Ruiz y a los efectivos intervinientes.

En Montevideo y Canelones han venido sucediendo Robos a Cajeros automáticos que son violentados mediante explosiones artesanales, utilizando garrafas con gas inflamable. Muchas de estas acciones delictivas se estiman que fueron realizadas por un grupo de Chilenos.

La policía Canaria detuvo a seis delincuentes de esa nacionalidad como responsables del robo a un supermercado en Belho Horizonte, de donde se llevaron mercadería que en parte fue recuperada. Estos Chilenos llegaron al Uruguay entre octubre y

la vinculación a los robos a cajeros. Se estima que nuestro país es muy vulnerable para este tipo de robos; por ello se comienza a implementar como un mecanismo de entizado de billetes, para evitar su uso, haciendo inútil la acción delictiva.

Creo que con tanta cámara, con el incremento de tanto personal operativo y con la demora de varios minutos para el desarrollo del delito, esto no sería necesario si las fuerzas policiales actuaran presta y eficazmente, pero este no es el tema En Colonia, otros cinco Chilenos comandados por una

respuesta policial ante el embate delictivo foráneo lo piensen dos veces antes de desplazarse hacia nuestro país.

Pero por otra parte lo de los mejicanos constituye un alerta, pues es significativo que vengan a delinquir desde tan lejos y dirigidos del exterior, lejos de nuestra jurisdicción. Es preocupante.

En lo que respecta a los Chilenos, su movilidad probada por la serie de ingresos y salidas requiere una mayor complementación con las policías de la región, una mayor autonomía de



noviembre cuando comenzaron a ocurrir los robos a cajeros en esta modalidad, y luego de ser detectados se los estaba vigilando por considerarse que son los responsables por lo que se continúa trabajando procurando pruebas.

La fiscal Silvia Lovesio presentó cargos por asociación para delinquir en concurrencia con un delito de hurto agravado por la pluri-participación y receptación especialmente agravada y solicitó 120 días de prisión preventiva, lo que fue autorizado por el Juez Ldo de 1ra Instancia de Atlántida.

Estas personas serán puestas a disposición de las fiscalías a cargo de investigaciones de hurtos de cajeros en Montevideo y otras localidades de Canelones.

Conviene precisar que se les incautó dinero de varias nacionalidades; pesos uruguayos, argentinos, chilenos, peruanos, reales, lempiras hondureñas y Euros, todo lo que hace presumir un largo itinerario por América y reafirman

la acción policial y un estado de alerta permanente. Los delincuentes de esta parte del hemisferio saben de las transformaciones que se están llevando a cabo en nuestro país, tanto de las transformaciones legales como resulta de la aplicación del nuevo código de proceso penal, como de los recursos humanos y materiales con que cuentan todos los operadores del sistema.

El combate al delito es una guerra de muchas batallas, por lo que siempre es necesario estar corrigiendo y adecuando. Es tarea de todos pero especialmente de los gestores y de los legisladores; y de la justicia que debe velar por la correcta aplicación de la ley.

El Uruguay no puede ser una sala de ensayo, ni un lugar de práctica para nuevos emprendimientos delictivos.



Julio M^a SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador y
dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

Idus de febrero

El año uruguayo está empezando con un ruido casi ensordecedor. Que no es distinto en el mundo, aunque los del Norte, muertos de frío en medio de tormentas de nieve, no viven en ese clima de vacaciones que sobrevive en esta nuestra Semana de Carnaval.

Hace 45 años todavía se decía que en verano no pasaba nada. Y pasó: comenzó el golpe de Estado, en aquel «febrero amargo» en que nuestro país vio por vez primera los tanques del Ejército en la calle, asediando a la Ciudad Vieja, defendida con una barricada que la Armada —al mando del bien recordado vicealmirante Zorrilla— había establecido para defender la legalidad. Fueron días dramáticos. Allí quedó el poder civil subordinado al poder militar, inaugurando una situación dictatorial. En aquel momento dramático, el Frente Amplio todo se adhirió al golpe, porque el dilema no era «entre la Constitución y la dictadura» sino entre el «pueblo y la oligarquía», cuando «el pueblo», según ellos, eran los sindicatos y los «uruguayos honestos, civiles o militares». Quisieron subirse al carro, con oportunismo político y debilidad democrática, y pareció que en esos días de febrero lo lograban. La mayoría militar más adelante los bajó. Desgraciadamente, hoy, 45 años después, poco se recuerda a Amílcar Vasconcellos, el político que con más valor denunció al régimen naciente y al propio Zorrilla. Mientras que a los jóvenes se les enseña en los liceos una historia tergiversada, donde está borrada esa adhesión frentista al golpe.

El Presidente removió toda ASSE. Ya el Frente Amplio, como en el caso Sendic, sale a decir que se terminó la corrupción en ASSE y que su criterio ético es impoluto. Se olvidan que esa misma corrupción se generó bajo su gobierno. Porque la Dra. Muñiz era Ministro cuando contrataron en Bella Unión una empresa de los propios médicos. Porque fue un ex diputado del Frente Amplio, como director del Hospital de Rivera, quien contrató, por sí y ante sí, sin financiación ni autorización legal, 60 médicos y 48 empleados, al tiempo que contrataba en Brasil a empresas amigas. Porque en Mercedes y Dolores también se pagaban ambulancias a empresas de los propios jefes. Porque Alfredo Silva, al estilo de los

sindicalistas argentinos, manejaba el gremio y hacía contratar empresas amigas. ASSE no le ha mejorado la asistencia a los más pobres mientras el Fonasa masifica a las mutualistas en perjuicio de su calidad. Todo es un agujero negro de intereses y por eso ha vivido de crisis en crisis. Ahora viene el maquillaje para la elección. Maquillaje.

En Lima, los gobiernos de Argentina, Brasil, Canadá, Chile Colombia, Costa

Humanos denuncia la crisis humanitaria que sufre Venezuela, con gente que muere en los hospitales porque no le pueden hacer una diálisis u otros tratamientos. Uruguay sigue en silencio. Ya no aplaude, porque la dictadura venezolana es impresentable, pero tampoco condena. Silencio. El sufriente canciller Nin resiste como puede, porque la mayoría del Frente Amplio sigue con Venezuela tanto como con Cuba. La cuestión de

decía que lo excesivo termina siendo insignificante. Desgraciadamente, es lo que está pasando con la noble causa feminista, que distingue a Occidente del dogmatismo musulmán. Cambiar el final de la ópera Carmen, para que no muera ella sino su abusivo amante, es un atentado cultural y una idiotez conceptual, porque borran la verdadera denuncia del machismo para incurrir en una tergiversación que nos aleja del verdadero fin. Eso pasó en Italia, como en Inglaterra la curadora de la «Manchester Gallery of Art» bajó un cuadro del pre-rafaelista Waterhouse por unos desnudos que muestran «el cuerpo femenino como objeto decorativo». Estos nuevos inquisidores, que degradan una de las grandes causas de la libertad, ¿qué pedirán para la Venus de Milo? Lo mismo pasa con el lenguaje «inclusivo», que ya levanta olas de rechazo en España o Francia. Mientras tanto, los feminicidios arrecian. Y son dramáticamente realistas. Y esa es una inmensa batalla cultural. Las leyes son bienvenidas pero la ley real es la que se incorpora a la costumbre y justamente ese es el drama, nuestro drama. Hay que reeducar, hay que sustituir prejuicios y valores y por allí encontraremos el camino. Este febrero también ha sido «amargo» por la avalancha de homicidios, que venía ya de un año anterior récord. El facilismo de hablar de «ajustes de cuentas» supone establecer una segunda categoría de muertos, pero además revela la acción de un narcotráfico que crece aun después de la ley de marihuana, imaginada ilusamente para reducirlo. El Fiscal de Corte dice que en cinco manzanas de Montevideo está la mitad de los crímenes de todo el país. ¿No podemos con cinco manzanas? Este enorme aparato de seguridad, con 31 mil policías y 900 millones de dólares ¿no puede con cinco manzanas? Y el Ministerio de Desarrollo Social, ¿no tiene nada para decir?



Rica, Guatemala, Guayana, Honduras, Panamá, Paraguay y Perú, le dijeron al Presidente Maduro que no era bienvenido a la reunión del grupo. La Comisión Interamericana de Derechos

fondo es la de hace 45 años en febrero: si el movimiento va hacia la izquierda, no importa la libertad...

El maldito de Talleyrand —conocedor como nadie de la naturaleza humana—